



Detalle del monumento erigido al Padre Reyes, ubicado en la plaza La Meced, en Tegucigalpa

José Trinidad Reyes (1797-1855)

Dramaturgo, poeta y educador.

(...)

Jamás olvidaré la imagen de aquel hombre venerable. A través de las espesas brumas del tiempo, la conservo grabada en mi alma. Era un sacerdote de mediana estatura; su cuerpo robusto y la morbidez y suaves contornos de sus formas revelaban, a simple vista, la

virginidad de su organismo y de su alma; su cabeza, casi siempre inclinada, tal vez por el peso agobiador de las ideas, era grande, bien formada, cabeza escultural; su frente no era espaciosa, pero sus marcadas protuberancias decían, al hombre de ciencia, que era la frente de un pensador; sus cejas eran pobladísimas y, debido a una perenne contracción nerviosa del entrecejo, aparecían como una prolongada línea negra, interrumpida por pequeñísimos copos de esa nieve del invierno de la vida que se llama las canas; sus ojos eran algo saltones, como si quisieran estar listos para recoger mucha luz; carecían de belleza, en la forma, pero su dulce mirada hacía transparente el fondo de la infinita ternura que encerraba su alma; su nariz era irregular, modelada por el tipo de la raza mestiza; sus labios eran gruesos y salientes, particularmente el labio inferior... Tales facciones resaltaban en el fondo de su color trigueño, palidecido por las vigiliass del estudio y por las meditaciones y los éxtasis de la oración.

(...)

El 11 de junio de 1797, nació en esta ciudad [Tegucigalpa] José Trinidad Reyes, segundo hijo de Felipe Santiago Reyes, honrado profesor de música, y de María Francisca Sevilla, instruida y talentosa señora, de quien dicen sus contemporáneos que no se podía discernir si valía más por sus muchas virtudes, o por la solidez y brillo de su grande inteligencia.

Reyes no vino al mundo en brazos de la fortuna. Estaba destinado a sobrellevar el peso de contratiempos, de pobrezas y aun de miserias, pues los autores de sus días carecían de un nombre ilustre y de un rico patrimonio. Mas la naturaleza providente, que nada olvida,

dióle, en compensación, las aptitudes musicales de su padre y la bondad y los talentos de su virtuosa madre...

Los primeros años de Reyes corrieron en humilde y apartado lugar, como pasa la infancia de los hijos de los pobres...

Cuando hubo llegado a la edad de recibir la instrucción rudimental, primer alimento del alma, sus padres atendieron con empeño a este objeto. Tomaron, para sí, el cargo de instruirle en la moral y en el arte de la música, y, a la vez, le confiaron a las señoritas Gómez —por antonomasia llamadas “las maestras”— quienes le enseñaron la lectura y la doctrina cristiana. Tal era la enseñanza primaria de la época.

(...)

...Reyes, el niño desvalido, quería, con afán, aprender la sabia lengua latina; y sin embargo, ¡no le era dado poseer la lengua del Lacio! ¿Por falta de recursos? No. ¿Por falta de maestros? Menos. ¿Por falta de aptitudes? Mucho menos. ¿Por qué, entonces? Porque lo prohibían las leyes y las costumbres de aquellos tiempos; porque Reyes no se había mecido en cuna dorada; porque Reyes carecía de viejos pergaminos; en una palabra, ¡porque Reyes no era noble! Sólo a los hijos de los nobles era permitido instruirse en ciencias y letras, en el Colegio Tridentino de la ciudad de Comayagua, asiento de la Gobernación de la Provincia...

...Reyes... perseveró en su propósito, con aquella fe suya, candorosa y jamás entibiada, que había de asegurarle el éxito en las rudas batallas de la vida; y hubo la feliz circunstancia de que, por aquel tiempo, 1812, permaneciese en el Convento de Nuestra Señora de las Mercedes el reverendo padre Fray Juan Altamirano, quien, cediendo a sus generosos sentimientos, y a despecho de las preocupaciones reinantes, enseñó a Reyes el idioma latino. Más tarde, el discípulo pagó a su maestro la deuda de gratitud que había contraído, dedicando a su memoria sentidos versos...

En parte, estaban satisfechas las aspiraciones del joven Reyes. Conocía el idioma latino y el arte de la música, y conocía además, el arte del dibujo, que aprendiera bajo la dirección de don Rafael U. Martínez, pintor guatemalteco, que vino a Tegucigalpa a ejecutar algunas obras. Pero nuevos tropiezos encontró en su penosa carrera. En su país no podía dedicarse a

estudios profesionales; y contaba ya dieciocho años, edad en que se aspira noblemente a alcanzar un puesto honroso en el mundo; edad, también en que se atesoran las más grandes esperanzas y las más caras ilusiones.

Para abrirse paso en el camino de las letras, y en lucha con mil dificultades que le ofrecía la pobreza, convino con sus padres en dirigirse a la Provincia de Nicaragua, a fin de hacer sus estudios superiores en la Universidad de León, que por entonces florecía.

(...)

A los pocos días, el joven estudiante... llegó a la populosa ciudad de León. Se hospedó en casa de don José María Guerrero, padre del virtuoso presbítero e instruido doctor del mismo nombre, donde fue recibido como uno de la familia. La austeridad de su vida, la dulzura de su carácter, la distinción de sus modales, su versación en las artes y su aptitud para las ciencias, franqueáronle, de pronto, las puertas de la hospitalaria sociedad leonesa, y le captaron el aprecio sincero de las personas más distinguidas, entre las que figuraban Fray Nicolás García y Jerez, a la sazón Obispo de Nicaragua.

La actividad y la atención de Reyes estaban dedicadas al estudio. Perfeccionaba sus conocimientos en el castellano y el latín, cursaba Filosofía, después Cánones y Teología, y al mismo tiempo estudiaba Matemáticas, para lo cual iba, diariamente, al Cuartel de Artillería, a recibir lecciones de don Manuel Dávila... Las pocas horas que podía robar al estudio, las empleaba en ayudar, en la Catedral y en otras iglesias... Así cultivaba, cada vez más, el arte musical, y hallaba un recurso para satisfacer sus necesidades, y para auxiliar, en lo posible, a sus padres, necesitados de los recuerdos y del apoyo del hijo ausente.

En la Catedral de León... [Reyes] apartó los ojos de las miserias de la tierra, y volviólos al cielo; olvidóse de las instables glorias de la vida, y abismóse tan sólo en la eternidad de Dios; y quiso ser ungido del Señor, quiso ser sacerdote.

Reyes tenía resuelta su vocación. Después de obtener brillantemente, con las calificaciones más honrosas, los títulos de Bachiller en Filosofía, Teología y Derecho Canónico, pensó en poner los medios de seguir y terminar su carrera eclesiástica. Iba a ordenarse, a ver cumplidos los mandatos de su vocación. Pidió sus letras al prelado de esta diócesis, que lo era, en calidad de Vicario y Provisor, el señor deán don Juan Miguel Fiallos. El noble deán

rehusó al humilde Reyes sus letras, por el motivo, entonces muy poderoso, de que pertenecía a la clase de los plebeyos...

(...)

En trance tan difícil, en situación tan dolorosa, Fray Ramón Rojas, guardián del Convento de Recoletos, de quien se dice que murió en olor de santidad, vino en ayuda de Reyes, que, aunque resignado, estaba profundamente entristecido por la negativa del deán Fiallos. Rojas aceptó al pretendiente, como novicio, en el Convento, quien logró ordenarse de menores el año de 19, de subdiácono el de 21, y, hecha su profesión religiosa, de Diácono y Presbítero del de 22, recibiendo las sagradas órdenes de manos del Obispo García Jerez. Nicaragua reparó la falta de Honduras...

La destructora y horrible anarquía que se desencadenó en el Estado de Nicaragua en el año de 1824, a la que puso término en 1825 el general don Manuel José Arce, ex-presidente de Centroamérica, obligó a Reyes y a sus compañeros los religiosos a emigrar a Guatemala, para incorporarse a la comunidad de su orden, en el Convento magnífico de Recoletos de aquella hermosa y querida capital... En el convento de sus hermanos, Reyes, después de cumplir, con escrupulosidad ejemplar, sus deberes monásticos, dedicaba todo su tiempo al cultivo de las ciencias y de las artes...

A principios de 1828, pidió licencia al padre guardián para regresar a su país nativo, con el objeto de ver a su familia... El guardián... concedió a Reyes una licencia de tres años. ¡Hora feliz para Tegucigalpa! ¡Día de bendición para Honduras!...

(...)

...En la tarde del día 13 de julio del citado año, llegó a la vecina Villa de Concepción o Comayagüela, y allí se detuvo, transitoriamente, hospedándose en la casa cural, debido a algunos disturbios locales; pero, conocida su llegada, que había efectuado de incógnito, fueron a verle su familia y los vecinos de la ciudad...

...El día 14, siguiente al de su llegada, después de celebrar misa en la iglesia de Comayagüela, acompañado de sus parientes y amigos, y con la humildad del romero, entró a pie a esta ciudad, y fue a instalarse en el desocupado convento de Nuestra Señora de las Mercedes, que había de ser, hasta su muerte, su habitual vivienda...

Los tiempos en que el Padre Reyes regresó a su patria fueron verdaderamente borrascosos. Acababa de pasar la funesta invasión de Honduras, efectuada el año de 27, y, entre conmociones y hechos de armas, se preparaba, como consecuencia, la gran revolución del año de 29, que cambió por completo la faz de Centroamérica. La falta de paz y de bonanza imposibilitó a Reyes para hacer, desde luego, a Honduras, los beneficios que más tarde le prodigó a manos llenas. El año del 31 debía expirar su licencia, y tendría, entonces, que regresar al convento, para no volver jamás a su nativo pueblo. Mas la revolución del 29 echó por tierra los institutos monacales, y Reyes, en fuerza de nuevos decretos, quedó secularizado y en capacidad de servir toda su vida a su país...

En el resto del año de 28 y en los de 29, 30 y 31, dadas las circunstancias anormales del país, Reyes se concretó, casi únicamente, al servicio del culto, al que empezó a dar muchos atractivos, con sus pláticas y sermones, que siguió pronunciando durante veinticuatro años, y con sus villancicos, cuya música componía, y que eran oídos por numeroso concurso en las alegres fiestas de la Pascua y en las de la Natividad de María...

En el año de 1830... el Presbítero don Nicolás Irías, que como Provisor y Vicario General gobernaba esta diócesis, nombró al padre Reyes cura de Tegucigalpa, a pedimento de las señoras principales de la ciudad... Mas, Reyes, siempre humilde, renunció la cura de almas, e influyó para que recayese el nombramiento, en el presbítero José Trinidad Estrada... y a quien acompañó, en calidad de coadjutor, haciendo los penosos oficios de confesor y los difíciles de orador en la cátedra sagrada...

(...)

Incansable en sus labores, ya en beneficio del culto, ya de la sociedad, en el citado año de 35 reedificó la capilla del templo de La Merced, y después la de los templos de San Francisco y del Calvario. Ayudó eficazmente, al señor don Antonio Tranquilino de la Rosa, en la obra importante de reparar nuestra hermosa iglesia parroquial, que estaba en ruinas, a causa de los sacudimientos de tierra de 1809... Por doquiera haya ciertamente, recuerdos del Padre Reyes; en nombre de la fe; se le recuerda, por la exaltación que dio al culto; en nombre de la razón, por sus obras en pro del bien público, y de los derechos y fueros de la humanidad.

En febrero de 1837 hubo grandes fiestas en Tegucigalpa, con motivo de la restauración de la iglesia parroquial; Reyes, que era el alma de los regocijos públicos, estuvo a grande altura... El orador sagrado, que era también filarmónico y compositor, dio para su estreno, en la solemne festividad de dedicación, su afamada misa de “El Tancredo”...

...Casi vencida la revolución liberal del general don Francisco Morazán, se atendió al restablecimiento o colocación de los príncipes de la iglesia. Por medio del presbítero don Jorge Viteri y Ungo, que fue en misión a Roma, se hizo, en 1840, el arreglo que sigue: fueron Arzobispo Auxiliar de Guatemala, el doctor don Francisco de Paula García Peláez; Primer Obispo de El Salvador, el comisionado señor Viteri, y Obispo de Honduras, el Padre Reyes...

...El general Francisco Ferrera, Presidente del Estado, que llevaba entre ojos a Reyes por sus ideas independientes y de la camarilla que a aquél aconsejaba, hizo llegar al Vaticano la falsa noticia de que Reyes había muerto. El papa Gregorio XVI, creyendo cierta la noticia, y en vista de la nueva terna que le remitió el Gobierno de Honduras en uso del derecho de patronato, nombró obispo de la diócesis al presbítero don Francisco de Paula Campoy y Perez, quien fue consagrado en Guatemala el año de 1845. En este año regresó a Comayagua, en donde se hallaba Reyes en calidad de detenido por orden del general Ferrera. Este mulato de hierro... no sólo le arrebató la mitra, como se ha visto, juzgándole enemigo de su política, sino que, además, le sometió a vejámenes y duras represiones... [Y es que] Reyes, con su genial franqueza, reprobaba enérgicamente los malos actos del gobierno, así como aplaudía los que le parecían buenos. Esta franqueza fue su crimen, y el origen de enemistades que le causaron grandes sinsabores...

(...)

Llega el momento de referirme a una de las labores más costosas y trascendentales de Reyes, cuyo solo mérito bastaría para inmortalizar su memoria. Poco tiempo después de su regreso a Guatemala, en las horas que le quedaban libres... se dedicaba a instruir en ciencias y letras a los jóvenes que mostraban deseos de aprender... Ya instruidos sus discípulos, como no había universidad en Honduras para obtener títulos académicos o profesionales, dirigieron en su mayor parte, a la ciudad de León de Nicaragua, a fin de

terminar sus respectivas carreras... Pero he aquí que, en 1844, el general salvadoreño Francisco Malespín llevó una guerra a Nicaragua, desastrosa en sus muchos resultados... Los discípulos de Reyes, amedrantados, tuvieron que regresar con penalidades sin cuento a su nativo país, viendo frustrados sus esfuerzos y los sacrificios de sus pobres familias...

...Los jóvenes que regresaron de Nicaragua... convinieron en formar una Academia, en que pudiesen enseñar latín y Filosofía, en sus diversos ramos, y obtener el apoyo y dirección del Padre Reyes.

El Padre acogió la iniciativa, con entusiasmo, y aun el título de la Academia dado por los proponentes: "Sociedad del Genio Emprendedor y del Buen Gusto"...

El 14 de diciembre de 1845... se instaló solemnemente la Academia, bajo la presidencia del Padre Reyes, y en presencia del vecindario notable, que manifestaba su grande y legítima satisfacción; Reyes, en calidad de Rector, pronunció un breve pero elocuente discurso de inauguración...

...Apreciando el buen éxito de los trabajos de la Academia, el Padre Reyes propuso a la Municipalidad de Tegucigalpa que solicitase del Gobierno Supremo la autorización debida, para elevar el establecimiento, que tenía carácter privado, al puesto oficial de Universidad. Hubo oposiciones, como sucede casi siempre, cuando se trata de operar adelantamientos sociales que chocan a los bien hallados con el atraso... Mas triunfó la grande iniciativa de Reyes: la municipalidad presentó su solicitud, y el hábil político, Jefe del Estado, doctor don Juan Lindo, que también fundó la Universidad de San Salvador, expidió el correspondiente decreto de autorización.

El memorable día 19 de septiembre de 1847, en la Iglesia de San Francisco de esta ciudad, se inauguró, con público regocijo, la Universidad de Honduras... Al Padre Reyes corresponde la alta honra de ser el fundador de la Universidad hondureña, pues a su iniciativa, afortunadamente hecha y dichosamente realizada, se debió su establecimiento...

Fundada la Universidad, dedicaba Reyes su tiempo a la enseñanza, al ejercicio de su ministerio, a sus esparcimientos poéticos, y, siempre que le era dado, al cultivo de sus numerosas relaciones. Era una vida de trabajos y de afectos, que no daba lugar al vacío de la inteligencia ni al triste vacío del corazón. Del confesionario, pasaba a componer

canciones, villancicos y pastorelas; de la cátedra, a escribir su *Compendio de Física*, en que todos aprendimos los rudimentos de la ciencia, y buenos artículos, como el firmado “Sofía Seyers”, que publicaron los periódicos de la época...

(...)

Si la Iglesia le nombró sinodal del clero, en cuyo cargo mostró sus grandes conocimientos en cánones y Teología y en materias litúrgicas..., los pueblos del Estado, en merito de su patriotismo y de sus luces, también le dieron sus votos espontáneos... Siete veces fue diputado de la Nación, y figuró, en primera línea, en el celebre Congreso Centroamericano, reunido en Tegucigalpa el año de 1852.

(...)

El Padre Reyes, a más de ser el hombre benéfico y el propagador de las luces de su país, fue, al propio tiempo, su poeta nacional¹. Nos ha dejado himnos patrióticos, poesías amatorias, felicitaciones e invitaciones, cantos elegíacos, villancicos, epigramas, y, sobre todo, sus famosas pastorelas.

(...)

En donde el Padre Reyes se muestra como poeta de primer orden —me atrevo a decir inimitable— dadas las aptitudes y aficiones que privan hoy en día, es en sus pastorelas, que por cierto son sus obras más preciadas². En ellas no se presenta el poeta imitador servil o de circunstancias: es el poeta que, inspirado en la Historia Sagrada, que conocía profundamente, canta con naturalidad y dulzura las escenas de los campos y de las montañas de Honduras, y que critica, ya con feliz donaire, ya con punzante agudeza, los vicios y defectos de las gentes tenidas por cultas en su nativo pueblo. Por punto general, sus composiciones pastoriles son magníficas, porque guarda muy bien, dentro de la variedad, la unidad del pensamiento que en ellas domina; porque sostiene, admirablemente, los caracteres de sus pastores; porque embellece sus escenas con oportunas, exactas y

¹ En 1850 escribió los poemas “Honduras” y “A la independencia” [*Nota de la editorial*].

² En 1838 escribió “Micol”. El 2 de febrero de 1851 estrena su pastorela “Elisa”. Antes de ésta ya había escrito y estrenado “Neftalia”, “Selfa” y “Rubenia”. La pastorela “Albano” nunca fue presentada, y al final de sus días escribió “Olimpia”. Además escribió “Nohemí” [*Nota de la editorial*].

primorosas descripciones, y porque maneja el diálogo con facilidad y soltura...

(...)

A veces sus versos son tan naturales, tan fáciles y cadenciosos, que uno llega a creer que no ha habido trabajo alguno, ni menos arte alguno, en componerlos...

...Empero, debo manifestar que las pastorelas, si bien abundan en bellezas, tienen también graves defectos. En ocasiones, los pastores y pastoras de Reyes saben mucho, tienen gran cultura intelectual y largos alcances, que no dan la vida y los usos de los campos... Viene bien decir que Reyes disimulaba el defecto, con el empleo de ideas felices, con lindas descripciones y con su facilidad de dialogar...

Algunas de sus pastorelas están recargadas de cantos, y el mucho canto, cuando representa actos ordinarios de la vida, no es natural, y cansa y hasta fastidia...

(...)

Mas no llegó a ser un prosista sobresaliente, porque no se aplicó al objeto... De ello Reyes no es responsable; no trató de ser buen prosista sino de ser buen sacerdote, poeta bucólico, y propagador de las ciencias y de las letras...

Para juzgar a los hombres hay que fijarse en el medio social en que viven. Reyes tenía las más variadas y sorprendentes facultades. Era filarmónico, y en Tegucigalpa, la población más culta de Honduras, no había un piano; y él introdujo el primer piano. Era escritor, y no había una imprenta, y él introdujo la primera imprenta llamada "La Academia". Era literato, y no había una biblioteca; y él fundó la de la Universidad...

Apartándome del terreno vedado de la ajena conciencia, y de las ajenas creencias, hora es que trate, no sin profunda tristeza, de los últimos años y término de la vida de Reyes.

(...)

...Doña María Francisca [su madre] murió repentinamente en junio de 1847. Don Felipe Santiago [su padre], a causa de tan rudo golpe, quedó en profundo abatimiento, fue víctima de una enajenación mental, y terminó sus días en el año de 49. Otros individuos de la familia de Reyes pagaron, casi al propio tiempo, su tributo a la muerte, lo mismo que

algunos de sus amigos más íntimos, entre ellos uno que había sido su discípulo querido, el virtuoso e ilustrado sacerdote don Agapito Fiallos...

Idos sus padres y sus mejores amigos, Reyes fue perdiendo las fuerzas de la salud y su genio comunicativo... Vivía triste; su genio expansivo se disminuía, y todo hacia comprender que sentía la aproximación de su fin...

El estado psicológico de Reyes tuvo que ejercer influencia fatal en algunos de sus órganos... De aquí que se alterasen las funciones de su estomago, y esta fue la gran perturbación de su organismo...

La enfermedad de que fue víctima se exacerbó, de un modo alarmante, desde principios de 1885... A mediados de septiembre tuvo ya que permanecer constantemente en el lecho, preparó su espíritu para el eterno viaje...

Un pálido sol de invierno alumbraba escasamente el lluvioso día del 29 de septiembre de 1885. La celebrada campana del reloj de la iglesia parroquial daba, a intervalos, lúgubres toques de agonía. Reyes estaba muriéndose... Por los claustros del Convento de La Merced, hoy Universidad Central, discurrían hombres y mujeres de todas clases sociales, ancianos, adultos y niños, con los ojos arrasados de lágrimas. Al fin sonaron las diez de la mañana, y... en los brazos de los sacerdotes y amigos que le acompañaban, Reyes exhaló, con la suavidad de un niño, su postrimer aliento.

Ramón Rosa

1878

Si quiere leer esta biografía completa, así como otros escritos de Ramón Rosa, el brillante reformista hondureño, puede encontrarla en:

Ramón Rosa: oro de Honduras, Tomo II, Rafael Heliodoro Valle y Juan B. Valladares R., Editorial Universitaria, 2ª edición, Tegucigalpa, 1993.